

Las representaciones sociales del trabajo del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad

Ana Cecilia Morquecho Güitrón⁸²
Lorenzo Rafael Vizcarra Guerrero⁸³

Introducción

La inseguridad es quizá el reto público más grande de México. Algunos datos que ayudan a poner en perspectiva la gravedad de la inseguridad pública en el país los muestra la cuarta encuesta nacional sobre inseguridad pública⁸⁴: durante los últimos cinco años más de 30 millones de ciudadanos mayores de 18 años fueron víctimas de la delincuencia; durante el 2005 una de cada diez viviendas fue robada; se estima, además, que el 45% de los robos totales se han cometido con violencia.

El incremento de la inseguridad, problema común en casi todos los países latinoamericanos, ha representado un gran reto para las autoridades, quienes han realizado diferentes intentos por transformar a los cuerpos policiacos como una de las principales estrategias para prevenir y combatir la delincuencia. Actualmente en México existen numerosas corporaciones policiacas tanto de índole gubernamental como privadas⁸⁵. La policía

⁸² División de Estudios de la Cultura, Universidad de Guadalajara.

⁸³ Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

⁸⁴ Datos reportados por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A. C. de la cuarta. Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública (ENSI-4) realizada en julio y agosto del 2006.

⁸⁵ Las organizaciones que ofrecen seguridad privada se dividen en dos tipos: primero, las que son de servicios subrogados denominados Policía auxiliar, las cuales trabajan en vinculación con el Estado, quien supervisa sus funciones y además les otorga la concesión del uso del arma y el uniforme; segundo la policía privada, este tipo de policías no tienen autorización para usar armamento ni para portar uniformes autorizados por la Dirección de Seguridad Pública.

auxiliar se ha consolidado en nuestro país como alternativa para ofrecer seguridad a quienes puedan pagarla; ante la creciente inseguridad la demanda de servicios privados de seguridad se incrementó, sobre todo en el 2000, fecha en la que se contaba con 36 grupos de policías auxiliares en la Zona Metropolitana de Guadalajara, que operaban con un total de 4265 policías auxiliares registrados ante la Dirección de Seguridad Pública. Para el 2006 el número de policías y de grupos registrados ante la Secretaría de Seguridad Pública de Jalisco se redujo porque se dieron de baja a las personas que no cubrían con el perfil y se cesaron a los grupos que trabajaban irregularmente, quedando alrededor de 2 600 policías auxiliares.

Debido a que el robo es el delito que más preocupa a los ciudadanos —según el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI) representa más del 80% de la incidencia delictiva— y a que la principal función de los policías auxiliares es la de impedir que se cometan robos, no es extraño que la demanda de la seguridad privada que ofrecen los policías subrogados cobre tanta importancia.

Así, se observa un sentimiento de inseguridad en los ciudadanos. La delincuencia parece haber rebasado a la policía. El ciudadano común desconfía de los encargados de proteger el orden y con frecuencia no encuentra la diferencia entre un policía y un delincuente. La imagen del policía se encuentra devaluada y se le incorporan elementos negativos como la corrupción, la prepotencia, el abuso de poder, incapacidad de combatir la delincuencia, falta de preparación, etcétera.

En consecuencia, hoy en día, desempeñarse como policía no es una tarea sencilla y no es una elección fácil optar esta actividad; por ello es pertinente preguntarnos ¿qué hace que distintas personas, en su mayoría varones entre 20 y 40 años, opten por incorporarse a las corporaciones policíacas?, ¿existe en ellos algo que pueda ser denominado *vocación de policía*? y, por último ¿cuáles son las motivaciones que impulsan a los distintos sujetos a tomar la decisión de emplearse como policías?

Este artículo tiene su origen en una investigación que se constituyó en tesis de maestría, la intención del documento es dar cuenta de la cultura ocupacional de los policías, mostrar algunos de los hallazgos encontrados en el

trabajo de campo, en especial sobre los diferentes discursos referentes a las motivaciones del individuo para ser policía. El material empírico aquí analizado se construyó a través de entrevistas a profundidad con policías auxiliares que laboran en distintas corporaciones en el interior de la Zona Metropolitana de Guadalajara. El marco teórico elegido para interpretar los discursos de los entrevistados fue el de las Representaciones Sociales, creada en Francia por Serge Moscovici (1979).

De manera inicial en este artículo se realiza una breve exposición sobre el punto de partida teórico que orientó la exploración empírica; en un segundo momento se plantea la metodología empleada para abordar las representaciones de los policías hacia su trabajo desplegadas en su discurso. En un tercer apartado se describen algunos de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo producto de la investigación empírica que se realizó en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

La perspectiva teórica

Este trabajo se ubica en el contexto de los estudios socioculturales, en el que se reconoce a la cultura como una dimensión constitutiva del orden social. La cultura nos ubica en el problema básico de la actividad humana en la construcción del mundo, en el proceso a través del cual las significaciones se producen y comparten social e históricamente. Desde esta perspectiva se reconoce al individuo como un sujeto activo en la producción y ordenación de la realidad. Por ello, el elemento central de los estudios culturales lo constituye la significación— las acciones significativas, objetos y expresiones— entendida como el proceso de simbolización, es decir, el conjunto de procedimientos mediante los cuales se dota de sentido a la realidad; dichos procesos son siempre ubicados en un contexto histórico y social específico. De acuerdo con Clifford Geertz (1987) el ámbito de lo simbólico se refiere tanto a objetos y actos. Lo simbólico sirve de vehículo a un significado o a una representación.

La significación, por tanto, puede ser estudiada desde la teoría de las representaciones sociales, propuesta por Serge Moscovici (1979). Des-

de esta perspectiva se pretende abordar los razonamientos que hacen las personas en su vida cotidiana y sobre las categorías que utilizan para dar cuenta de la realidad, con el propósito de conocer la lógica del pensamiento social de los policías auxiliares.

La representación social es entendida aquí como una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de acciones y de la comunicación entre los individuos. Al respecto Moscovici señala que:

la representación es un corpus organizado de conocimientos y una actividad psíquica gracias a la cual los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en la relación cotidiana de intercambios, donde liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979: 21).

Como tipo particular de conocimiento, manera específica de interpretar la realidad, las representaciones se refieren al pensamiento del sentido común. Las representaciones sociales obedecen a un proceso individual que implica una organización cognitiva pero a la vez encuentran su origen, su transmisión y cambio en el ámbito sociocultural. Se enfatiza en esta dinámica en la imbricación de las representaciones sociales con la comunicación. Por su parte, Willem Doise (1991) concibe a las representaciones como principios organizadores de las posiciones adoptadas en las relaciones simbólicas entre los actores sociales, que van ligadas a las inserciones específicas de los actores en un conjunto definido de relaciones. Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales (como en el caso que aquí nos ocupa: el trabajo del policía), los clasifican, los explican y además los evalúan, debido a que tienen una representación social de ese objeto. Esto significa, como lo señala Jodelet (1984) que representar es hacer equivalente, pero no en el sentido estricto de la palabra, sino que un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es sólo en esta condición que emerge la representación y el contenido que le corresponde. Para hablar de representaciones del trabajo del policía es necesario que para los miembros de una corporación policiaca sea relevante referirse a sus funciones y sus rutinas laborales y que además se encuentren impli-

cados los significados sobre su trabajo con sus prácticas cotidianas. De lo anterior se deriva el principal propósito de la investigación: estudiar los elementos simbólicos que conforman la representación social del policía auxiliar y de su función tanto en su dimensión reflexiva como en su dimensión práctica⁸⁶ reconociendo que:

- i. Los policías son constructores y reconconstructores de los significados de su trabajo. Por tanto, las representaciones que el grupo de policías auxiliares tiene sobre su trabajo están en constante elaboración y reelaboración, no son un producto acabado e inamovible ni algo que exista en sí, fuera de las relaciones sociales e históricas del grupo que las construye.
- ii. El proceso de construcción e intercambio de las representaciones del trabajo entre los miembros del grupo responde a situaciones y relaciones concretas, que se van modificando en los intereses que se establecen en las relaciones entre los policías. Dichas representaciones juegan por lo tanto un papel crucial sobre cómo ellos piensan y organizan su actuar cotidiano como servidores públicos.
- iii. No existe una única representación del trabajo, sino múltiples representaciones y estas poseen elementos simbólicos comunes al grupo, ideas, imágenes, opiniones, rituales, códigos que le dan contenido a la identidad laboral del grupo de los policías auxiliares.
- iv. Las representaciones del trabajo del policía son elaboradas y compartidas en los intercambios comunicativos, tienen un sentido práctico de organización de control del entorno material, social e ideal, de orientación de las prácticas cotidianas y de la comunicación.
- v. En las representaciones del trabajo del policía convergen historia, relaciones sociales, prácticas políticas y prejuicios, que dependen del contexto y la dinámica del grupo. Incluyen además, contenidos cognitivos, afectivos, códigos de valores y simbólicos que tienen como función no sólo orientar el desempeño cotidiano de los

⁸⁶ Asumimos que las representaciones sociales tienen carácter práctico de coordinación de la acción y entendimiento tácito de las situaciones sociales, pero también tienen un carácter reflexivo, esto es, de ponderación de los comportamientos a través de distintas formas discursivas (Rodríguez, 2002)

policías, sino también las formas de organización y comunicación que poseen tanto en las relaciones intergrupales como entre los ciudadanos a quienes hay que custodiar y de quienes hay que cuidarse.

Vale la pena considerar que la investigación en el marco de las representaciones sociales conlleva retos y dificultades y que el presente trabajo pretende sumarse a las investigaciones realizadas en el marco de los estudios culturales que pretenden acercarse a la vida cotidiana, en este caso, al *ser* y el *hacer* de los policías auxiliares. La metodología empleada en el estudio de las representaciones sociales es un aspecto fundamental para determinar el valor de las investigaciones sobre representaciones. Como ya lo hemos señalado, partimos de considerar que las representaciones son susceptibles de ser observadas a través de las producciones discursivas, en el lenguaje, por lo tanto son accesibles al investigador. Se retoma la premisa de que el actor a través de sus discursos y sus prácticas, se posiciona con respecto a los otros, al mundo y a sí mismo (Reguillo, 1997).

Otra manera de entender los discursos es como procesos comunicativos, donde se producen y reproducen significados y símbolos sociales a través de los cuales se clarifican los sentidos generados en las prácticas y experiencias de una sociedad. Es decir, como procesos a través de los cuales la sociedad, los diferentes grupos que la conforman, se dicen a sí mismos y a los demás, se constituyen como sujetos con una identidad reconocible para ellos y los otros, en suma, adquieren una existencia simbólica. Es especialmente importante concebir el discurso no como un producto de un solo sujeto, sino como el resultado de un proceso interactivo que descansa en cierto número de acuerdos que cuando no están institucionalmente definidos se construyen a partir de procedimientos de negociación.

La metodología

Interesa aquí destacar el papel del grupo en la construcción de los discursos, en particular en la construcción de los discursos que los policías

tienen sobre sí mismos. Para la exploración de las representaciones del trabajo del policía auxiliar se realizó una aproximación cualitativa para conocer, entre otras cosas, cuáles son los motivos de los policías para ejercer su trabajo. Dichos motivos están directamente relacionados con los significados que poseen de su trabajo. Se consideró la entrevista a profundidad⁸⁷, como la técnica metodológica más adecuada para la obtención de esta información.

Este estudio se realizó con los grupos subrogados de servicios de seguridad privada denominados policías auxiliares. Estos grupos tienen como característica que son administrados por particulares autorizados por el Estado para ofrecer servicios de seguridad y vigilancia para quienes los contratan, su función principal es garantizar la seguridad personal y de los bienes materiales de las personas y empresas que pueden pagar por sus servicios. Debido a la cantidad de policías auxiliares que existe en la ZMG el estudio se centró en un solo grupo. El grupo elegido fue el número 22, que cuenta con cerca de 20 años de antigüedad, también es uno de los más numerosos (cuenta con poco más de 400 policías), y es de los pocos que incorporó entre sus miembros a cerca del 10% de personal femenino. En dicho grupo se llevaron observaciones de sus prácticas en distintos momentos y lugares: durante las sesiones de capacitación; en la selección del personal; en los encuentros previos al traslado de los policías al lugar de prestación de sus servicios; y, en los momentos en que los mandos medios les entregan el armamento y les dan las indicaciones para su trabajo. Además se realizaron ocho entrevistas a profundidad a miembros del grupo 22 con diferentes características, como la edad, sexo, antigüedad en el trabajo, y el tipo de servicio que desempeñan dentro de la corporación policiaca. En el cuadro 1 se describe a los policías entrevistados que participaron en el estudio.

El material empírico obtenido a partir de las entrevistas se clasificó en categorías construidas a partir de los contenidos más significativos con

⁸⁷ La entrevista en profundidad constituye una técnica de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y sus informantes. Encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y del objeto de representación en cuestión, tal como se expresa en sus propias palabras.

Cuadro 1

<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Antigüedad como policía auxiliar</i>
Esteban	34 años	Ocho años y dos previos en la Policía Estatal
Juan José	22 años	Tres meses
Gerardo	36 años	Tres años
Martín	26 años	Cuatro años
Raúl	37 años	Candidato a policía auxiliar
Estela	29 años	Cinco años
Francisco	47 años	Doce años (comandante en su grupo)
Gabriel	49 años	Quince años

relación al *ser* y al *hacer* del policía. A partir de la clasificación se procedió a tratar de identificar los esquemas comunes de representación y las posibles combinaciones de significados. Los elementos que se incorporaron en los esquemas fueron las expresiones e imágenes más destacadas de los discursos, así como los elementos que eran comunes en las narraciones de todos los policías participantes en el estudio. Los hallazgos encontrados en el trabajo de campo fueron presentados intentando mostrar en los relatos las semejanzas entre las representaciones sociales del grupo de policías investigado. Para ello se utilizaron elementos de los discursos desplegados en las entrevistas.

Resultados

Teniendo en cuenta que cuando nos referimos a las representaciones nos estamos refiriendo a “un conocimiento práctico” (Jodelet, 1984) que orienta la acción de los individuos desde su realidad cotidiana, pudimos identificar diferentes motivaciones para incorporarse a la corporación por parte de los policías. Trabajar como policía auxiliar para algunos individuos resultó ser una ocupación poco deseable, mientras que para otros supone la mejor oportunidad de empleo y el espacio con las que satis-

facen sus necesidades económicas. Comprender las motivaciones no es una tarea sencilla, implica un conocimiento del actor y del significado que puede darle a su acción. Schutz (1974) distingue dos clases de motivos: los motivos “para” que se desarrollan en la conciencia de los sujetos, son atribuidos a fines deseados y a objetivos propuestos para el futuro; y, los motivos “porque”, que se refieren al contexto de la acción o a una predisposición psíquica del sujeto, son objetivaciones de aspectos que rodean la acción. Por ello, los complejos factores que mueven a un individuo a emplearse como policía no pueden ser reducidos a un tipo de motivación, no sólo se trabaja “para” tener una remuneración económica, sino que están presentes otros “porqués”, como las diferentes recompensas sociales: la interacción social (con otros integrantes de la corporación o con los clientes), el respeto, la aprobación de los otros, el poder⁸⁸ y el sentimiento de ser útil para la sociedad.

Los individuos que ingresan a los diferentes grupos de la policía auxiliar y los que se postulan como candidatos para esa ocupación poseen de antemano una representación del trabajo del policía que está alimentada por diferentes fuentes de información⁸⁹. Estas representaciones sociales previas, no surgidas de la práctica laboral del policía, surgen y se nutren en la vida cotidiana en la interacción con los policías que realizan sus funciones en los espacios públicos, por la exposición a la información sobre estos servidores que se difunden en los diferentes medios de comunicación (que igual puede ser en una noticia construida a partir de un hecho real o en una historia donde el personaje del policía aparece en programas o películas) y, sobre todo, una fuente de información fundamental constituida por los familiares y amigos que se desempeñan como policías. Esta cuestión es importante debido a que en muchos de los casos los policías tienen amigos o familiares en las instituciones policíacas. En los datos

⁸⁸ En la generalidad de los policías entrevistados, su trabajo les significa la obtención de autoridad y al hecho de portar armamento le adjudican la obtención de poder.

⁸⁹ Según Moscovici (1979) las principales fuentes de información que alimentan una representación social pueden ser los medios de comunicación masiva, las interacciones que se establecen con los individuos de los grupos a los que pertenecen y las vivencias cotidianas.

encontrados en las entrevistas se observa que la mayoría de los policías tomaron la decisión de ingresar a esa actividad, por la influencia de alguna persona cercana a ellos o de alguien que les compartió la experiencia de ser policía, de manera que cuando se acercaron a solicitar el empleo contaban con una representación más o menos elaborada de lo que significa trabajar como policía, estaban familiarizados con sus funciones, con las rutinas de trabajo, las responsabilidades y los riesgos asumidos, así como las posibles formas de enfrentarlos.

Los discursos de los entrevistados nos muestran la existencia de dos tipos opuestos de policías por su actuación profesional: el *policía por necesidad* y el *policía con vocación*. El *policía por necesidad* es identificado como aquel que se incorpora al grupo en busca de un trabajo seguro, con intenciones de mejorar sus ingresos, generalmente es un amigo o familiar policía el que le habla de su situación y lo motiva a ingresar al grupo. Éste policía es considerado como menos valioso para la corporación. El *policía por vocación* es el que en su actuación garantiza la seguridad de quienes lo contratan, es aquel que le agrada su trabajo, se le atribuyen características como el gusto por la portación de arma y la ausencia de miedo para usarla, se les considera los más valientes, los que tienen mayor control del temor, los mejor adaptados a las exigencias del trabajo y, en suma, los mejores policías. Algunos policías expresaron que “para hacer carrera como policías”, es decir, para acceder a un puesto de alto mando en seguridad, ingresar a la policía auxiliar representa el primer peldaño, la plataforma desde donde se espera sea más fácil ingresar a otras corporaciones; así lo expresa el siguiente entrevistado:

Traté de ingresar a la municipal [a la Policía Municipal de Guadalajara], pero no pude, es que allí es más difícil entrar, es más riesgoso, me dijeron mis cuates que si entraba un tiempo a trabajar a la subrogada, luego sería más fácil entrar a la municipal. Es que en la municipal sí son estrictos, sí debes de estar bien preparado, luego no te aceptan si no pasas los exámenes y eso, pero aquí donde estoy no te ponen peros, es más fácil de entrar (Juan José, 22 años).

Este tipo de afirmaciones evidencia una representación generalizada al interior del grupo, en el que identifican al policía auxiliar como el policía de menor rango y, por tanto, de menor importancia ante el resto de las corporaciones y ante la sociedad en general. El valor de un policía, según ellos mismos, está en función del riesgo para proteger a otras personas y sus bienes y el despliegue de valentía que se requiere para desempeñar su función.

En contraste con la imagen del *policía por vocación* está el *policía por necesidad*, al que se le atribuyen características negativas, como la vulnerabilidad ante su trabajo, la incapacidad, la tendencia a cometer errores y la ausencia de valentía para enfrentar las situaciones peligrosas y de alto riesgo. El *policía por necesidad*, sobre todo, es el que siente temor. Entre los miembros del grupo se asegura que el *policía por necesidad* permanecerá en el puesto sólo mientras encuentra otro tipo de empleo, pues el sentir miedo o no saber cómo ocultarlo ante los demás es una situación que no se perdona en un policía, enfrentan tanta presión del grupo hasta que decidan darse de baja.

En el discurso de los policías que participaron en el estudio se encontraron de manera constante afirmaciones que contienen los significados de su profesión, que describen las representaciones asociadas con el *ser* y el *hacer* del policía auxiliar, así como los diferentes aspectos de la rutina de trabajo que motivaron a los sujetos entrevistados a incorporarse en esta corporación.

Policía por necesidad

Un primer aspecto que se debe destacar es la reiteración en el discurso de los policías entrevistados en la seguridad laboral qué les representa ese empleo. En versión de los policías auxiliares “este trabajo es seguro mientras encuentras otra cosa mejor, aunque no pagan mucho, sí tienes algunas prestaciones que te permite sacar adelante a la familia”.

Algunos de los entrevistados señalaron que ese trabajo está mejor remunerado con relación al de un obrero. Un buen número de policías auxiliares proviene de ambientes rurales que buscan mejorar sus ex-

pectativas de vida. Otros fueron comerciantes o conocen algún oficio –pintor, carpintero, herrero, chofer, mecánico, albañil etcétera– en el que han trabajado pero buscan en la corporación policiaca la oportunidad de lograr cierta certidumbre laboral. Al respecto un entrevistado comentó:

antes yo fui mecánico, pero en ese trabajo a veces te va bien y luego no, si no hay mucha chamba pos' tú no ganas y no hay seguridad, de eso de que tú recibas tu dinerito a la quincena, luego si se te enfermaba un chamaco o tu esposa pues no tienes ni seguro ni nada, acá de menos sé que poquito pero no nos falta el dinerito” (Gerardo, 36 años).

En el medio de los policías se asegura que ingresar a los grupos de policías auxiliares es fácil, aun si no se cuenta con un nivel de escolaridad básico o con experiencia en la prestación de servicios de seguridad. La mayoría de los solicitantes que ingresan a estas corporaciones policiacas consigue el trabajo porque los requisitos son mínimos. La escolaridad mínima para este trabajo es de primaria, pero en caso de no tenerla es fácil hacer la excepción⁹⁰. En estos grupos se reclutan igualmente a jóvenes que a adultos maduros, por lo tanto resulta una buena opción para las personas de más de 40 años, que no pueden ingresar a otro tipo de empresas. Por otro lado, para este trabajo no es importante la experiencia laboral de los candidatos ni sus antecedentes personales, la mayoría de los policías auxiliares se habían dedicado a trabajar en algún oficio o al comercio informal. Al parecer los principales requisitos que se deben de cumplir para el trabajo son no tener antecedentes penales y tener apariencia de gozar de buena salud⁹¹. Los policías entrevistados consideran que es suficiente con tener ganas de “conocer el ambiente” y sobre todo, “ser valientes para entrarle a lo

⁹⁰ Es frecuente encontrar que los dueños de las empresas ofrezcan a los candidatos a policía los medios para obtener el certificado de primaria y/o secundaria para que no tengan ese obstáculo en la contratación ante la Secretaría de Seguridad.

⁹¹ Durante el proceso de selección de los policías no se realizan exámenes médicos confiables para constatar su estado de salud.

que venga”. La presencia de este tipo de ideas nos da cuenta de que se mantiene la creencia de que la valentía es la herramienta más importante para ser policía. Al respecto un policía señaló:

Yo sí terminé la secundaria, hasta estuve un semestre en la prepa y luego me salí para trabajar, pero así estamos casi todos, con la secundaria nomás, hay algunos que ni eso, con la pura primaria y ya te aceptan, como que estudiar mucho no es tan importante para ser policía, es más importante saber usar un arma, que sepas disparar bien y no dejarte vencer por el miedo (Juan José, 22 años).

Como es posible observar, aunque con frecuencia para los entrevistados los motivos para ser policía no son claros en sus discursos, es evidente que existen razones prácticas para resolver las demandas de la vida cotidiana. En sus discursos se insiste en las situaciones desfavorables y los constantes riesgos a los que se deben enfrentar, que van desde el vivir abusos por parte de los propietarios de los grupos y de los ciudadanos que los contratan, hasta enfrentar el miedo a la muerte o a dar muerte a otro. En contraste con la imagen del policía explotado, víctima de la sociedad, está también presente la imagen del policía que ofrece un servicio de gran relevancia social, el policía héroe que entra en el espacio privado a proporcionar seguridad y salvaguardar el orden social.

Policía por vocación

Algunos policías auxiliares declararon serlo para continuar con la tradición familiar, porque el padre, el abuelo, o el hermano son o fueron policías. Los policías con esta característica han estado expuestos a las narraciones de la vida policiaca, lo que favorece que las características de este tipo de servidor público sean introyectadas durante la infancia. Crecen en un hogar donde las anécdotas de enfrentar la delincuencia, del uso de las armas de fuego y del uniforme y hasta en qué situaciones se puede sacar ventaja de la investidura de policía, son cotidianas. Un aspecto importante es que todos los policías que participaron en este

estudio y que consideraron tener vocación para ese oficio, tienen como característica que interactuaron o interactúan de manera directa con alguna persona significativa para ellos que fue o es policía. Un joven policía entrevistado comentó:

No sé por qué, pero a mí sólo me gusta ser policía, es que desde que era chico sentí que tenía vocación para esto, pa' las armas y eso. Desde cuando veía a mi papá y me gustaba que nos platicara de su trabajo y todo lo de ser policía. Yo pienso que sí tengo vocación, porque desde chiquillo me gustó esto, a mis dos hermanos no, pero yo siempre sentí que esto del peligro era lo mío como mi papá, luego hay compañeros que uno conoce que sólo están por pura necesidad y creo eso no es bueno (Martín, 26 años).

Por qué ser un policía auxiliar

De entre los atractivos de este trabajo, que se reconocen como motivos del por qué ser un policía auxiliar, están el ejercicio del poder y el gozar de impunidad. En el grupo entrevistado predominó la representación de que ser policía significa formar parte del bando opuesto al de los delincuentes, es estar del lado de “los buenos” y de “los poderosos”. Señalaron que al ingresar a la corporación se hacen acreedores a cierto grado de impunidad y a la protección del gobierno. Esta representación se extiende a casi la totalidad de los policías, quienes afirmaron que gozan de autoridad para no ser detenidos por los compañeros policías y pueden cometer infracciones sin ser sancionados. Algunos de los policías entrevistados declararon haber tenido experiencias de abuso policiaco previas a su incorporación a la corporación, relataron haber participado en peleas y consumido alcohol o drogas y declararon que consideraban que una manera de gozar de la seguridad de no ser molestados, o de sufrir detenciones, era ingresando al bando que ostenta el poder (la policía) “la verdad, es que para mí es mejor pertenecer al bando de los buenos, de los que vigilan y no de los malos, de los vigilados” (Esteban, 34 años). En este mismo orden de ideas, otro policía entrevistado comentó:

a mí la mera verdad, a veces me da por tomar, los fines de semana, pos con los amigos, y antes a cada rato me cargaban los azules por andar tomando aquí en la banqueta, fuera de la casa con los amigos, hace poco nos pasó que nos cayeron los de la municipal, pero me identifiqué y ya no más me dijeron que me metiera a mi casa, que qué ejemplo daba de policía, pero eso fue todo (Gerardo, 36 años).

Para Gerardo —quien expresa más claramente esta posición—, ser policía no sólo representa la posibilidad de no enfrentar las consecuencias de cometer faltas como el tomar en la vía pública, sino de alardear con los amigos o familiares de que se ostenta poder. Por otro lado, una práctica frecuente entre los policías auxiliares es buscar el beneficio en los asaltos que otros cometen, sin que esto les represente, según ellos, tener una sanción. El policía auxiliar sabe que las situaciones más frecuentes en su trabajo son los robos, ese momento significa además de la oportunidad de entrar en acción como policía, la posibilidad de obtener mercancía o dinero de los comercios que fueron robados. Los policías auxiliares entrevistados expresaron que para compensar los riesgos que enfrentan en su rutina cotidiana, es válido tomar cosas de los lugares que otro(s) ya han asaltado:

Es conocido por todos en el grupo que cuando hay un asalto y tú llegas primero al reporte, po's entras y ves que más te puedes llevar, al fin y al cabo que ya robaron y po's ya te pones de acuerdo con tu compañero para que uno agarre lo que se pueda, mientras el otro se encarga de dar el reporte por radio a los superiores, ya para cuando llegan, pues uno ya escondió lo que pudo en la patrulla (Gerardo, 36 años).

Cabe señalar que los miembros de los grupos de la policía auxiliar conocen las rutinas y las formas de intervención de las diferentes corporaciones policiacas que custodian la ciudad, pero también están en contacto directo con las rutinas de las personas y el uso de los espacios de las empresas que custodian, por lo que con frecuencia esa información es utilizada a su favor en caso de que se cometa algún delito. Además refirieron que

en ocasiones están cerca de bienes materiales que ellos mismos pueden robar sin levantar sospechas.

Como es sabido, la función social de los policías es la de salvaguardar el orden y velar por la seguridad de los ciudadanos tal y como se establece en las leyes y los reglamentos que nos rigen. Sin embargo, como podemos observar en la anterior declaración, son con frecuencia trasgresores de la ley al grado de considerar casi como parte de sus prestaciones laborales —por norma no escrita— obtener dividendos en los asaltos dónde se responsabiliza a otro. Cabe señalar que cuando los policías describían este tipo de prácticas no reconocieron cometer delito alguno, es una práctica que el mismo grupo ha validado y legitimado, que incluso llega a percibirse como muestra de solidaridad con los compañeros, ellos dicen que sólo “aprovechan” la ocasión ante la falta de premeditación en el robo, y no hay culpa.

El otro gran eje sobre el cual se construye esta representación del policía auxiliar es su convicción de que la corrupción y el abuso policiaco no se relaciona con su grupo, ya que en su perspectiva ellos no tienen la misma frecuencia de contacto con los ciudadanos que los policías de otras corporaciones. Reconocen que esos problemas son propios de otras corporaciones:

lo más común es que la gente desconfíe de la autoridad, de la policía, pero como nosotros no podemos perseguir delincuentes ni detener a la gente, ni nada de eso pues no somos corruptos como los otros, los de la municipal o la judicial (Francisco, 46 años).

Los signos que representan al policía auxiliar

Para los policías entrevistados los símbolos que más los identifican son el uniforme y el arma. Consideraron que el civil se transforma en policía mediante el uso de elementos que significan su actividad. El policía es un personaje que se reconoce fácilmente, lleva en su atuendo y en su comportamiento signos que lo identifican con su grupo y con sus funciones. Los símbolos tienen la función de significar, pero no sólo

como una representación abstracta de los rasgos esenciales del ser policías, sino que incluye además elementos afectivos e identitarios. Los policías auxiliares emplean en sus rutinas cotidianas una serie de signos que les ayudan a identificarse, expresan los rasgos que los distinguen del resto de los individuos que no son policías. Dichos signos han sido y son sometidos a procesos sociales para dotarles de ciertos sentidos, identificados por el grupo social.

El uniforme

El portar un uniforme de policía auxiliar (pantalón negro, camisa gris, una gorra de policía, botas y una placa) es un símbolo con el que se deja de ser civil y se convierte en policía, es un signo con el que el resto de civiles en la calle lo identifica y lo reconoce como tal. Además de remarcar la diferencia civil-policía, también indica el tipo de policía que es y lo distingue entre los otros policías, señala su pertenencia al grupo de los auxiliares y transmite el mensaje a los otros de que él puede realizar ciertas funciones y no las que competen a las otras policías. Para los policías entrevistados el vestir uniforme es un elemento que significa mucho respeto. Es una investidura que para ellos les otorga respeto y poder ante los ojos de los demás, y que les obliga a tener un comportamiento ejemplar. Gerardo, un policía entrevistado, señaló lo que para él significaba la diferencia entre su ropa para trabajar como mecánico —su empleo anterior— y portar un uniforme de policía:

no es lo mismo que te miren y digan: “¡mira ese mugroso, de seguro es un mecánico!” a que te volteen a ver y digan “¡ah! ese es un policía” [...] como policía debes de tener cierto orden hacia lo del uniforme, por ejemplo en los talleres mecánicos te gritas con el que sea, tomas donde sea [refiriéndose a ingerir alcohol] en cambio con el uniforme te abstienes de gritar con el que sea, te abstienes de tomar, de llevarte, [...] porque le debes respeto al uniforme, uno mismo debe de tenerle respeto al uniforme pa’que los demás se lo tengan, porque si uno no le tiene respeto al uniforme los demás van a decir ‘ira es policía y tomando en la calles, pues qué respeto pal’uniforme (Gerardo, 36 años).

El arma

En términos generales existe la representación, sobre todo en el caso de los policías que tienen mayor antigüedad en el puesto, de que el arma hace al policía y que un policía armado tiene poder. A los policías auxiliares se les otorga el derecho y la responsabilidad de portar un arma⁹² y están legalmente autorizados para usarla si ellos consideran que están en riesgo o que peligran las personas o los bienes que tiene a su cuidado, sin que reciban algún tipo de sanción en caso de herir o matar a alguien. Algunos policías refirieron sentirse atraídos por el gusto y la sensación de poder que les proporciona el portar una pistola:

cuando uno trae un rifle o una pistola te hace sentir más poderoso, más fuerte, la mera verdad yo siempre quise traer un arma, cargarla, dispararla nomás, para ver qué se sentía, y qué mejor poderla traer y todo y que nadie te diga nada ni te detengan por eso (Gerardo, 36 años).

Desde la perspectiva de los policías, el arma es considerada la principal herramienta para desempeñar sus funciones, después del uniforme es el elemento más importante para conformar la imagen del policía. Cuando no se está portando un arma, significa que se está fuera de sus funciones, marca entonces una distinción entre actuar como civil o como policía. El arma de fuego es reconocida como el objeto que simboliza la autoridad, el poder del policía y la protección; para algunos entrevistados el arma se reconoce como una prolongación del cuerpo o, ya en plena actitud animista, como un objeto con vida propia, como lo señala Gabriel:

El arma es como el apéndice de uno, es como si fuera parte de uno mismo y uno debe cuidarla como cuidarse las manos u otra parte del cuerpo, porque el

⁹² Los policías auxiliares están autorizados a portar armas de fuego además de la macana o tolete. Las corporaciones les proporcionan o pistolas o rifles, del modelo y calibre que cada grupo puede pagar, esto tiene como consecuencia que algunos policías porten armamento obsoleto que no siempre funciona bien.

arma es la que te va a defender la vida o con la que te vas a ayudar para defender a alguien más [...] por eso debes de conocerla bien, de apapacharla, de cuidarla y de tirar muchas veces con ella para estar familiarizado con tu compañera, con tu herramienta de trabajo.

Para el policía el arma representa tanto la seguridad como el peligro en el desempeño de su trabajo. Cuando están en funciones, portar una pistola les representa seguridad, protección, es el artefacto que “te acompaña”, “es tu aliada” y en un momento dado puede hasta salvar la vida:

La verdad, también uno se siente mejor sabiendo que traes con qué defenderte de los malandrines, digo, pos’ está uno exponiendo la vida, pos qué mejor saber que traes con qué protegerte, que no estás solo (Estela, 29 años).

Sin embargo, para los propios policías el arma de fuego también simboliza riesgo, la cercanía con la muerte o el dolor, del propio policía o de otro. Como la herramienta que se puede usar para salvar vidas o para segarlas puede, en el mejor de los casos, descontrolar y asustar al que la usa:

si no sabes usar bien el arma, te puede pasar que cuando la tengas que disparar te descontrolas, con el tronido y no puedes ni afinar la puntería, pasa que te puedes asustar o descontrolar con el empujón que te da hacia atrás y el estruendo de tu propia arma y ya valiste, ya no pudiste controlar la situación (Gabriel, 49 años).

Como podemos observar en el discurso de los policías, el arma también puede ser un artefacto que está en su contra, por el poder que se le reconoce en su uso. Pero principalmente, porque para los policías es bien sabido que los delincuentes también portan armas y que no dudarán en emplearlas en su contra si se da el caso de un enfrentamiento. Al respecto un policía señaló: “los rateros traen mejor arma que uno, a uno le dan una triste 38, cachas de madera, algunas desbaratándose, a algunas no les sirve ni el seguro” (Estela, 29 años).

El reglamento de la Policía Auxiliar autoriza a sus integrantes a portar un arma y a hacer uso de ella sólo en circunstancias que pongan en riesgo la vida del policía o la de otro ciudadano que esté bajo su tutela. Sin embargo, el reglamento no especifica cuáles son esos escenarios de riesgo; por tanto, el riesgo puede significar diferentes situaciones. Algunas de las señales de riesgo que los policías auxiliares entrevistados mencionaron como amenaza e indicadores de que requieren usar el arma van desde el sentir miedo, que una persona se aproxime mucho hacia ellos, ver una persona en apariencia sospechosa, la presencia de un asaltante identificado, una persona armada, o que representa amenaza. Al respecto Gabriel mencionó:

Si estas nervioso, asustado o te sientes presionado, yo pienso que ni piensas, la sacas y disparas y ya [...] Lo que sí, es que una cosa es sacar la pistola y otra usarla, a veces nomás con sacarla para amenazar es suficiente para asustar al delincuente, lo malo es que no puedes andar sospechando de todo el que se te acerque porque luego puedes disparar a un inocente. Es que en este trabajo no te puedes poner a pensar, tienes que reaccionar y ya, luego averiguas.

Un policía auxiliar es un escudo humano para detener la delincuencia

El trabajo del policía auxiliar consiste en la custodia de personas, zonas residenciales, vehículos que trasladan mercancías, comercios o empresas particulares. Un policía entrevistado, al referirse a su función, señaló que ellos se consideraban “escudos humanos”, porque generalmente se encuentran ubicados en las puertas de acceso de los negocios y como responsables de evitar los asaltos. Esta imagen persiste más allá de la experiencia de trabajar, ya que quienes se han incorporado a este tipo de policías saben que no persiguen delincuentes, sólo tiene la autoridad de detener al ladrón siempre y cuando lo encuentre en flagrancia, sin embargo su presencia en los espacios que custodian significa que el lugar no puede ser fácilmente allanado.

El policía auxiliar, por su condición de “escudo humano”, se considera a sí mismo como un héroe, casi como un mártir, porque debe defender hasta con su vida el bienestar de los que lo contratan y sus bienes materiales.

Cuando estamos en medio de un servicio, en ese momento uno se concentra exactamente a lo que va, pues eso es tu trabajo y se olvida uno de si tienes hijos y todo, se nos olvida todo y después uno se acuerda del peligro, después de todo para eso estamos preparados, nosotros somos quienes debemos de defender a la ciudadanía (Gabriel, 49 años).

Los policías auxiliares también sienten miedo

La imagen de escudo humano y héroe contrasta con el reconocimiento del sentimiento de miedo y el reconocimiento del riesgo que acompaña a sus rutinas de trabajo. El policía considera que asume riesgos que para el común de los ciudadanos no son frecuentes. Riesgo que los enfrenta cotidianamente con la muerte —la propia o con el matar a otro— circunstancia que los acompaña a lo largo de su rutina de trabajo. En el discurso de los policías fue posible observar que no obstante la investidura que acompaña su trabajo, no desaparece el miedo a los delincuentes, quienes representan su principal problema. En el contexto de esa percepción, el delincuente es visualizado como una amenaza que en cualquier momento puede asaltar la empresa, banco, comercio o zona residencial que custodian, ese otro que tiene todos los rostros y ninguno en especial, que puede tomar desprevenido a cualquier policía.

La mayoría de las veces, el malandrín (delincuente) está mejor armado y mejor preparado porque ha tenido tiempo de preparar el golpe que va a dar, además de que casi nunca andan solos, sino que te montonean para cuidarse entre ellos e ir a la segura en su asalto, y pues así, ¿uno que hace?, pue'que de aquí a que lleguen refuerzos tú ya ni la cuentas, ya corrió sangre o a lo mejor ni alcanzas a hacer el reporte, pero ni hablar, uno sabe que eso puede pasar cuando empiezas a trabajar en esto de la Auxiliar (Martín, 26 años).

Cuando estás en este trabajo sales de tu casa y dejas a la familia pero no sabes si vas a volver, nuestro trabajo es peligroso y sí se siente miedo, pero aprendemos a dominarlo, si no... no puedes aguantar. Cuando hay un asalto uno piensa lo peor y ruegas a Dios que no te toque un balazo, al fin que vale más

la vida que lo material, eso como sea. Luego te agarran los nervios y no sabes si de veras funciona el chaleco antibalas o si el arma va a jalar o no, si te van a apoyar los compañeros. La mera verdad sí te entra el miedo. Luego pienso que a lo mejor no vale la pena tanto peligro por lo que te pagan. Como le digo, vale más la vida que lo material (Francisco, 46 años).

El punto de partida de este sentimiento de temor o de inseguridad reside en que el policía auxiliar sabe que ante un asalto será contra él el primer ataque, ya que es identificado como el responsable de la seguridad, sabe que es quien puede resultar herido y está dispuesto a correr el riesgo cuando asume la responsabilidad del empleo. En todos los casos, los entrevistados consideran que su oficio implica correr muchos riesgos. Los policías saben que en su función de vigilar pueden enfrentar situaciones peligrosas, que pueden ser dirigidas contra las personas que tienen a su cargo, pero que ellos deben de enfrentar. La posibilidad de ser asaltados o de tener que enfrentar a delincuentes y, por lo tanto sentir miedo, es una condición que acompaña al policía en su rutina de trabajo.

La imagen del miedo que manifiestan los policías como parte de la representación de su trabajo está relacionada con imágenes de posibles factores que podrían poner en riesgo su seguridad. Experimentar miedo o temor es un sentimiento que los acompaña y que con frecuencia los obliga a actuar para enfrentarlo. Por ejemplo, una característica del policía que vigila es la permanente desconfianza, que se manifiesta al estar tratando de identificar en los transeúntes al delincuente potencial:

es que lo difícil en el trabajo es que pues el delincuente sabe que tú eres el policía y si quiere intentar algo, luego luego se van sobre de tí, pero tú nunca sabes de dónde te va llegar el trancazo, no sabes quién es el que pueda venir armado y quiera asaltar o algo (Estela, 29 años).

Por otro lado, el temor a no estar lo suficientemente preparado para enfrentar un momento difícil en el trabajo es otro sentimiento que acompaña a los policías:

para ser honesto, sí lo tengo que reconocer, la verdad es que a veces pienso en qué pasaría si me toca un asalto. Yo pienso y si me da miedo no podré controlar los nervios y que por querer darle al ratero, cometes un error que me cueste la vida o la de algún cristiano (Juan José, 22 años).

Entre las principales desventajas que los policías auxiliares señalan sobre su trabajo es el déficit de los recursos necesarios para enfrentar a los delincuentes; destacan las precarias condiciones de su armamento, la poca preparación para su uso, así como la ausencia de información de las bandas de delincuentes que operan en las zonas donde trabajan. El policía auxiliar se siente en desventaja con relación al delincuente, en su representación; el delincuente está mejor armado e informado como para someter fácilmente al policía durante un asalto. En el siguiente listado se enumeran en orden de importancia los temores que expresaron tener los policías sobre los riesgos que se corren en su trabajo:

- El temor a ser lesionado o a perder la vida.
- El temor a lesionar a alguien o a provocarle la muerte.
- El temor a que ante alguna situación de emergencia en el lugar que custodian no puedan controlar sus emociones y no puedan frustrar un asalto o evitar que alguien salga lastimado.
- El temor a mostrarse como incapaz de desempeñar su trabajo ante sus compañeros de trabajo y sus superiores.
- Temor a que los otros puedan detectar señales de ansiedad o miedo al desempeñar su trabajo.
- Temor a que si se da el caso de solicitar apoyo de sus compañeros o de otras corporaciones, no acudan a auxiliarlos.
- Temor a ser señalado como responsable del algún delito y castigado con la cárcel por ello.

En el listado anterior podemos observar que los policías sienten miedo a sus propias reacciones ante una situación de riesgo; no confían en su desempeño ni en el de sus compañeros, no están seguros de recibir apoyo en caso de emergencia. El miedo a morir o a provocar la muerte de otro es el principal temor del policía, al respecto Esteban (de 34 años) durante

la realización de la entrevista, narró con lágrimas, que su mayor temor al ser policía es al uso del arma, otorgando al arma la capacidad de quitar la vida y asumiendo que en caso de usar la pistola mataría a alguien:

Es que sí me da mucho miedo, qué voy a hacer si tengo que usar el arma y en esas le tiro a alguien y lo mato, aunque sea delincuente, me voy al infierno, tengo mucho miedo a matar a alguien con la pistola, es que eso es pecado y yo no quiero tener que matar a nadie, no soportaría si tengo que matar a alguien.

Como podemos observar, una representación compartida es que el dar muerte a alguien puede ser considerado como parte del cumplimiento del deber, sin embargo, esta posibilidad no queda acotada como parte del *ethos* de la práctica policiaca, traspasándola a las normas y valores del campo religioso; en esta intersección el miedo y la culpa se unen representando un nuevo nivel de complicación para la práctica laboral de los policías. Entre los miembros del grupo de policías se comparten anécdotas y experiencias en donde han enfrentado riesgos, así como las imágenes de los acontecimientos que consideran podrían llegar a enfrentar como parte de su trabajo, reforzando con esto la imagen de oficio peligroso.

Entonces, se delinearán dos tipos de representaciones del trabajo del policía, una dotada de elementos positivos y otra constituida de elementos negativos, al punto de la contradicción. Vemos que su identidad está estructurada con base en las oposiciones, tal y como lo indica el cuadro 2.

Conclusión

Las representaciones del trabajo de los policías expresadas en los discursos aquí analizados adquieren un sentido práctico porque de ellas depende la orientación de las vivencias cotidianas y el control del entorno material, social e ideal. Los policías auxiliares están inmersos en una situación laboral caracterizada por los conflictos y paradojas, los cuales tienen que conocer y manejar para adentrarse en los procesos de significación y acción que les permite comprender las prácticas que se dan dentro de su grupo y po-

Cuadro 2. El policía por vocación *versus* el policía por necesidad

<ul style="list-style-type: none"> • Sabe usar armas • Es valiente y controla el miedo • Siente respeto por el uniforme • Sabe manejar el peligro y enfrenta a los delincuentes • Defiende hasta con la vida el lugar que custodia (es un escudo humano) • Es un héroe al servicio de los ciudadanos • Comparte los artículos que quedan cuando se cometió un robo con sus compañeros y superiores • Es un buen compañero y no delata sus faltas • Es policía por tradición familiar • Quiere hacer carrera como policía 	<ul style="list-style-type: none"> • No saber disparar arma • Expresar temor durante un servicio • Bebe alcohol aun portando el uniforme • No enfrenta al delincuente en un asalto • Cometer errores al enfrentar delincuentes y no ofrece seguridad • Puede lesionar a otros o a sí mismo • Roba o comete cualquier delito • Delata al compañero • Suele estar desempleado requiere un salario fijo y prestaciones • No tiene experiencia ni vocación • Tiene baja escolaridad • Será policía mientras consigue un empleo mejor
--	--

der permanecer en la corporación. Llama también la atención el contraste entre el hecho de reconocer que el mejor policía es aquel que dice tener vocación, frente al que lo es por necesidad. Para los policías auxiliares, un aspecto distintivo es la doble utilidad que adquieren con su trabajo, por un lado, el trabajo les ofrece seguridad y en ese sentido cumple un rol instrumental; por otro lado, les ofrece otro tipo de satisfacción más subjetiva, más personal, ya que les brinda la posibilidad de ejercer poder y de pertenecer a una corporación que presta un servicio a la sociedad y que les lleva a adjudicarse el estatus de héroes sociales por sus funciones de protección a los demás.

Las representaciones que los entrevistados nos expresaron sobre el policía se articulan en torno a dos componentes fundamentales: los afectos tanto positivos como negativos y los referentes con su forma de actuar o desempeño laboral. En sus respuestas predomina un sentimiento de inferior

ridad hasta pensarse víctimas de quienes los contratan y los hacen trabajar en malas condiciones, como de los otros policías que laboran en las corporaciones de la policía municipal o judicial. Las relaciones de poder a las que los policías aludieron en sus discursos están referidas en distintas direcciones y enmarcan (son consustanciales a) distintos elementos constitutivos de las representaciones del trabajo del policía; es necesario señalar que este elemento no se estudió aquí y sin embargo se encuentra en la base de los distintos discursos de los policías que colaboraron en el estudio esto abre la posibilidad de nuevas líneas de investigación de las representaciones sociales, no sólo del trabajo de los policías, sino de distintos objetos sociales, en donde se integren de manera explícita las distintas formas en que el poder está articulado en la creación, reproducción y transformación de las representaciones sociales.

El trabajo del policía y las dinámicas de interacción que entre los miembros de su corporación suceden son un espacio para la creación e intercambio de múltiples significados del ser policía, los cuales están representados por la violencia, el abuso, la corrupción y, paradójicamente, la sumisión y la explotación hacia los sujetos que los contratan y ejercen mayor poder. El grupo de policías subrogados, como toda organización social, crea su propio orden, estructura jerárquica y provee a los miembros del grupo una serie de valores que hacen posible la reproducción de actitudes y comportamientos hacia su trabajo. La capacitación que recibe el policía, por poca que sea, y el proceso de inducción por parte de la empresa que los contrata y de los compañeros, trasmite a los nuevos integrantes del grupo una primera visión sobre su trabajo y su función social pero es, en su rutina cotidiana, en su práctica como policía y en la interacción con los compañeros, que su representación se construye y reelabora permanentemente.

Bibliografía

BANCHS, María Auxiliadora (1990) "Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica", en *Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: U de G.

- (1994) “Desconstruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shooter (1990)”, *Papers on Social Representations*, vol. 3 (1).
- (2000) “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”, *Papers on Social Representations*, vol. 9. Venezuela: Peer Review Online Journal.
- BOURDIEU, Pierre (1987) “La identidad como representación”, en G. Giménez (comp.) *La teoría y el análisis de la cultura*. Guadalajara: SEP/UdeG/COMECOSO.
- (1988) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CHEVIGNY, G. Paul (1997) *The police in comparative perspective*. Ponencia presentada en LASA. Inédita. New York: University Law School.
- DOISE, Willem (1991) “Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación”, *Antropos*, núm. 27. Barcelona.
- FARR, Robert M. (1986) “Las representaciones sociales”, en Serge Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1995) “Modernización, cultura e identidad social”, *Revista Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*. Guadalajara: UdeG vol. I, enero/abril, núm. 2.
- HERZLICH, Claudine (1985) “La representación social: sentido del concepto”, en Moscovici (comp.) *Introducción a la Psicología social*. Madrid: Planeta.
- IBÁÑEZ, Tomás (1998) “Representaciones sociales, teoría y método”, en Ibáñez Tomas (coord.) *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- JODELET, Denise (1984) “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”, en Serge Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós, 1986.
- KALMANOWIECKI, Laura Ph. D. (1997) “A policed Democracy’. Policia and the People in Modern Argentina after the Aimia Bombing”, Ponencia presentada en LASA. Inédito.
- LÓPEZ, Adrián y Nelson ARTEAGA (1998) “Viaje al interior de la policía”, *Revista Nexos* núm. 244, abril.

- MANNING, K. Meter (2004) “Los estudios sobre la policía en los países anglo-americanas”. *Revista Cenipec*, enero-diciembre. Publicado en: http://saber.ula.ve/ssaber/Edocs/pupelelectronicas/revistacenipec/cenipecnum23/peter_manning.pdf
- MARC, Edmond y Dominique PICARD (1992) *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MOSCOVICI, Serge (1979) *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1986) “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- REGUILLO, Rossana (1998) “De la pasión metodológica. De la (paradójica) posibilidad de la investigación”, en Mejía y Sandoval (coords.) *Tras la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: ITESO.
- RODRÍGUEZ, Tania (2002) “Repensar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas”, en Del Palacio, Celia (coord.) *Comunicación, cultura y vida cotidiana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SCHUTZ, Alfred (1962) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorroutu, 1974.